



CIVIC-ODM

“Transformando el Liderazgo y la Economía con Fe y Propósito”

Vigilio (537–555 d.C.) – Entre el poder y la conciencia: el drama del papado cautivo

Bienvenidos a este nuevo episodio de **Camino en la Sucesión**, un proyecto de **CIVIC-ODM** en el que recorreremos juntos la historia de la sucesión apostólica desde San Pedro hasta los primeros Papas, mostrando cómo la Iglesia, guiada por el Espíritu Santo, ha mantenido fielmente el depósito de la fe.

Hoy nos detenemos con el **Papa n.º 62: Vigilio (537–555 d.C.)**, sucesor de **San Silverio**



Contexto histórico

El pontificado de **Vigilio** transcurre en una de las etapas más difíciles de la historia del papado.

Roma estaba devastada por las guerras góticas; el Imperio Bizantino, bajo el emperador **Justinian I**, intentaba consolidar su control sobre Italia y la Iglesia; y la teología oriental seguía marcada por las controversias del **monofisismo**.

Vigilio fue elegido **Papa en el año 537**, tras la deposición violenta de **San Silverio**, en circunstancias marcadas por la presión política.

La emperatriz **Teodora**, enemiga de Silverio, había apoyado su ascenso, esperando que fuera más dócil a sus intereses.

Sin embargo, el pontificado de Vigilio demostraría lo contrario: su vida se convirtió en una **larga lucha interior entre el poder imperial y la fidelidad doctrinal**.



La sombra del poder imperial

Al inicio de su pontificado, Vigilio se encontró entre dos fuegos:

- Por un lado, **la corte de Constantinopla**, que exigía una posición ambigua frente al monofisismo.
- Por otro, **el clero y el pueblo de Roma**, que veían en su elección una imposición extranjera y esperaban de él una postura firme como la de sus predecesores.

Durante los primeros años, su gobierno fue precario.

Roma cayó varias veces en manos de los godos, y el Papa se vio **obligado a trasladarse a Constantinopla (545)**, donde permanecería **ocho años**, en una especie de **cautiverio espiritual y político**.



El “Controversia de los Tres Capítulos”



CIVIC-ODM

“Transformando el Liderazgo y la Economía con Fe y Propósito”

El episodio más conocido de su pontificado fue la llamada **Controversia de los Tres Capítulos** (*Tria Capita*), un complejo conflicto teológico promovido por Justiniano para apaciguar a los monofisitas.

El emperador publicó en 543 un decreto que condenaba tres escritos y autores del siglo V considerados “nestorianos”:

1. **Teodoro de Mopsuestia,**
2. **Teodoreto de Ciro,** y
3. **Ibas de Edesa.**

Aunque la intención imperial era política —ganar a los monofisitas reafirmando la ortodoxia—, la medida provocó un profundo problema doctrinal:

si se condenaban a autores ya aceptados por el Concilio de Calcedonia, se ponía en duda la autoridad misma del concilio.

Vigilio fue presionado para aprobar el decreto.

Al principio **se negó**, afirmando que **Calcedonia era intocable**.

Pero tras años de presiones, intrigas, y aislamiento en Constantinopla, acabó firmando un documento ambiguo (el *Judicatum*, 548), lo que provocó gran escándalo en Occidente.

✂ El Papa cautivo y la purificación del ministerio petrino

Las presiones continuaron.

En el **Concilio de Constantinopla II (553)**, Justiniano volvió a condenar los *Tres Capítulos*, y Vigilio —aunque había intentado resistir— fue finalmente **forzado a aprobar las decisiones conciliares**, después de sufrir encarcelamientos, humillaciones y enfermedades.

Este episodio fue vivido por la Iglesia como una **tragedia espiritual**: el Papa sometido por la fuerza del emperador, la conciencia oprimida por el poder.

Sin embargo, en su sufrimiento y sus retractaciones posteriores, Vigilio reveló **la dimensión pascual del papado**: la cruz como camino de purificación.

Murió en el **viaje de regreso a Roma, en el año 555**, sin alcanzar su ciudad, reconciliado con la fe de Calcedonia y dejando tras de sí un testimonio humano y teológicamente profundo.

✚ Significado teológico y eclesial



CIVIC-ODM

“Transformando el Liderazgo y la Economía con Fe y Propósito”
El pontificado de Vigilio plantea un interrogante eterno:
¿qué sucede cuando la conciencia del Papa se enfrenta al poder de los imperios?

En su drama se reflejan tres verdades doctrinales de gran relevancia:

1. **El Papa es humano**, y su debilidad no destruye la promesa de Cristo: “Yo he rogado por ti, para que tu fe no desfallezca” (Lc 22,32).
2. **La fe de la Iglesia no depende del poder político**, sino del Espíritu que la sostiene incluso en la prueba.
3. **El sufrimiento del Papa purifica su autoridad**, mostrando que la roca de Pedro no es el hombre, sino Cristo en él.

Vigilio no fue un héroe en el sentido político, pero su experiencia reveló **el misterio de la gracia en la fragilidad**, y su historia ayudó a consolidar la comprensión del papado como **ministerio de servicio, no de dominio**.

Reflexión espiritual

El drama de Vigilio no es solo histórico, sino existencial.
Cada cristiano vive, de algún modo, esa misma tensión entre la verdad y la conveniencia, entre el Evangelio y el mundo.
Su vida enseña que incluso cuando la fe vacila, **la gracia no abandona a quien busca sinceramente la verdad**.

“El trono de Pedro no se apoya en la fuerza, sino en el perdón.”

Enseñanza apologética

- La autoridad papal no se define por la perfección del Papa, sino por la promesa de Cristo.
- Las crisis del papado son purificaciones de su misión, no negaciones de su origen divino.
- En Vigilio, la Iglesia aprendió que la fidelidad a la verdad a veces pasa por el camino del sufrimiento interior.

Conclusión



CIVIC-ODM

“Transformando el Liderazgo y la Economía con Fe y Propósito”

Vigilio encarna el **papado de la cruz**:

la fe puesta a prueba, el poder tentado, la verdad sufrida.

Su historia es la de un hombre frágil sostenido por una promesa eterna.

El mismo Espíritu que acompañó a Pedro en su negación y en su conversión acompañó también a Vigilio en su lucha interior.

Y así, la sucesión apostólica siguió su curso, no por la fuerza de los hombres, sino por la **gracia invencible de Dios**.

Anexo Especial: La Controversia de los Tres Capítulos

Cuando el poder quiso corregir a los concilios



1. El trasfondo: un Imperio dividido por la teología

Tras el **Concilio de Calcedonia (451)**, la Iglesia había proclamado solemnemente que **Cristo es una sola Persona en dos naturalezas: divina y humana**, “sin confusión, sin cambio, sin división, sin separación”.

Esta definición puso fin al monofisismo teológico, pero no a su influencia social y política.

En Oriente, sobre todo en Egipto y Siria, muchos fieles veían Calcedonia como una concesión al nestorianismo (que separaba en exceso las naturalezas de Cristo). De ahí que persistieran tensiones entre las **Iglesias calcedonianas** (fieles a Roma y Constantinopla) y las **monofisitas** (que rechazaban Calcedonia).

El emperador **Justinian I**, decidido a restaurar la unidad religiosa del Imperio, pensó que podía lograrlo **condenando a ciertos teólogos del pasado** sospechosos de haber inspirado el nestorianismo.

Así nació la llamada **Controversia de los Tres Capítulos** (*Tria Capita*).



2. ¿Qué eran los “Tres Capítulos”?

Los “Tres Capítulos” eran **tres objetos de condena** que el emperador quiso anatematizar por decreto imperial en el año 543:

1. **Los escritos y persona de Teodoro de Mopsuestia (†428)**, maestro de Nestorio y considerado el más racionalista de los teólogos antioquenos.



CIVIC-ODM

“Transformando el Liderazgo y la Economía con Fe y Propósito”

2. **Algunos escritos de Teodoreto de Ciro**, que criticaban la enseñanza de San Cirilo de Alejandría.
3. **La carta de Ibas de Edesa** al presbítero persa Maris, en la que defendía la ortodoxia de Nestorio y atacaba a Cirilo.

El problema era que **estos tres autores y textos ya habían sido tratados y “tolerados” en Calcedonia (451)**, que los había considerado compatibles con la fe, al menos en sentido interpretativo.

Por tanto, condenarlos ahora implicaba —implícitamente— **cuestionar la autoridad del Concilio de Calcedonia**.



3. El conflicto entre el poder y la tradición

El emperador Justiniano, con su mente jurídica y su deseo de unidad política, consideró que bastaba un **“decreto imperial de fe”** (*edictum fidei*) para resolver el asunto.

El texto fue redactado con ayuda de teólogos de su corte y enviado a todos los obispos del Imperio para que lo firmaran.

En Occidente, sin embargo, **los obispos vieron en ello una invasión de la autoridad eclesiástica**.

Muchos se negaron a suscribirlo, afirmando que **solo un concilio ecuménico o el Papa podían definir la fe**.

El Papa **Vigilio**, que se encontraba ya en Constantinopla, fue el centro de la tormenta. Justinian le exigió firmar el decreto para atraer a los monofisitas y mostrar unidad, pero el Papa respondió con una negativa inicial:

“Nadie puede condenar lo que un concilio ecuménico ha aprobado.”



4. El drama del Papa Vigilio

Presionado por el emperador y la emperatriz Teodora, **Vigilio fue arrestado**, aislado y prácticamente **recluido durante años** en Constantinopla.

Su resistencia inicial le ganó el respeto de muchos, pero el cansancio, las intrigas y la soledad acabaron minando su salud y su espíritu.

En 548 publicó el **“Judicatum”**, un documento en el que intentaba conciliar las dos posturas: aceptaba la condena de los *Tres Capítulos*, pero sin tocar Calcedonia. La ambigüedad provocó un escándalo enorme en Occidente, especialmente en África, donde los obispos se rebelaron contra lo que consideraban una claudicación.



CIVIC-ODM

“Transformando el Liderazgo y la Economía con Fe y Propósito”

El Papa retiró su *Judicatum* y pidió un concilio.

El emperador convocó entonces el **II Concilio de Constantinopla (553)**, en el que los *Tres Capítulos* fueron nuevamente condenados.

Vigilio, tras resistir durante meses, **firmó finalmente las actas** bajo presión, pero dejó un **testamento espiritual de arrepentimiento y fidelidad a Calcedonia** antes de morir.

5. Evaluación teológica

A primera vista, la Controversia de los Tres Capítulos parece un episodio de debilidad papal.

Sin embargo, la historia revela algo más profundo:

- El **Papa Vigilio no definió un error de fe**, sino que **sufrió la violencia del poder político** que quiso usar la teología como instrumento de unidad imperial.
- Su conflicto mostró que el Papa no es un “dictador espiritual”, sino un **testigo de la fe recibida**, obligado a custodiar la tradición apostólica incluso a costa de su libertad.
- La **Iglesia posterior interpretó este episodio** no como una caída doctrinal, sino como un ejemplo de cómo la Providencia **purifica al papado a través del sufrimiento**.

El mismo **Papa Pelagio I (sucesor)** explicó que Vigilio “no erró en la fe, sino que fue oprimido en la carne”.

6. Repercusiones eclesiales

1. **En Oriente**, el decreto imperial fue aceptado, pero no logró el objetivo de reconciliar a los monofisitas, que siguieron separados.
2. **En Occidente**, la desconfianza hacia el poder bizantino creció enormemente, reforzando la identidad de Roma como **garante de la fe independiente del Imperio**.
3. **Teológicamente**, la controversia reafirmó el principio de que **solo un concilio universal, en comunión con Roma**, puede definir cuestiones de fe.

Este episodio marcó el inicio de una **conciencia eclesiológica más clara del primado romano** frente al cesaropapismo bizantino.

7. Lectura espiritual y apologética

CIVIC-ODM: Transformando el Liderazgo y la Economía con Fe y Propósito

| info@civic-odm.com | www.civic-odm.com



CIVIC-ODM

“Transformando el Liderazgo y la Economía con Fe y Propósito”

La “humillación de Vigilio” fue, en realidad, una **cruz redentora** para el papado: Dios permitió que el Papa experimentara la fragilidad del poder humano para enseñar que **la verdad no se impone por decreto, sino por fidelidad**.

Su historia recuerda a la de Pedro, que negó a Cristo y luego lloró amargamente, solo para ser confirmado en su misión de pastor.

Así también Vigilio, tras ceder ante la presión imperial, **volvió a abrazar la fe de Calcedonia**, purificando su conciencia ante Dios.

“La fe de Pedro no muere cuando su servidor tiembla;
la roca sigue firme aunque el hombre vacile.”

8. Conclusión

La *Controversia de los Tres Capítulos* muestra cómo el **dogma cristológico**, el **poder imperial** y la **autoridad petrina** se entrelazaron en un momento decisivo de la historia.

De esta tensión surgió un fruto duradero:

la comprensión de que **el Papa es custodio de la tradición, no dueño de ella**, y que **su fuerza no radica en dominar, sino en sufrir por la verdad**.

El sufrimiento de Vigilio fue el precio de una libertad que la Iglesia jamás volvería a negociar:

La libertad de creer lo que Dios ha revelado, no lo que el poder exige.